

Conclusión

El Sínodo de Africa

Thomas J. Reese

«Cristo resucitó, ¡allegria!» Con estas palabras comienza el mensaje del Sínodo de Africa a los pueblos del mundo, un mensaje de esperanza cristocéntrica. Durante el Sínodo muchos compararon a Africa con el hombre atracado y golpeado camino de Jericó, abandonado en la vía, pero hacia su final los obispos se identificaron a sí mismos con María Magdalena y los discípulos de Emaús. «Cristo, nuestra esperanza, ha resucitado. El nos ha encontrado y ha caminado con nosotros».

Los Obispos reconocieron que era difícil dar un mensaje de esperanza «cuando el odio fratricida inspirado por intereses políticos desgarran a los pueblos, cuando los oprime la pesada carga de la deuda externa y la devaluación de la moneda». Con todo, los Obispos proclamaron la familia de Dios en Africa y la familia de Dios en todo el mundo: «Cristo nuestra esperanza vive, nosotros viviremos».

El mensaje, redactado en francés, comienza con una eclosión de entusiasmo evangélico, pero luego se modera cuando intenta resumir el trabajo de cuatro semanas y dar un mensaje particular a todos los diversos grupos que tiene Africa: misioneros, musulmanes, protestantes, sacerdotes diocesanos, familias cristianas, pequeñas comunidades cristianas, líderes políticos, los pobres, los enfermos, enfermos de SIDA, teólogos, religiosos, catequistas, seminaristas, jóvenes y otros.

Algunos Obispos del Africa anglo-parlante res-

taron importancia al mensaje pensando que era muy pomposo. Intentaron, a la manera inglesa y norteamericana, emplear un lenguaje inclusivo (esto es, que incluía claramente a los dos géneros, y no solamente al masculino). Lograron corregir algunas deficiencias en ese sentido, pero todavía quedaron muchos «hermanos» sin hermanas. Tampoco alcanzaron a cambiar el término «protestante» por el de «hermanos separados».

A pesar de todo, en muchos aspectos el mensaje quedó muy bien logrado. En el Sínodo Extraordinario de 1985, después de cierto número de discursos sobre la situación de la Iglesia después del Concilio Vaticano II, un Obispo comentaba que los Obispos hablaban mucho acerca de la

Iglesia, pero no tanto sobre Jesucristo. Este último Sínodo dio un mensaje cristocéntrico, ya que describe la evangelización como la proclamación que debía conducir a una «poderosa y gozosa experiencia de Cristo que nos llama a cada uno a seguirlo en una aventura de fe». Cuando en el mensaje se menciona la iglesia, normalmente quiere decir las iglesias locales, el pueblo de Dios y no la Jerarquía.

De la mano con la proclamación de Cristo marcha la inculturación. Según los Obispos la evangelización «es un diálogo de amor, en el que la inculturación del mensaje constituye un segundo paso necesario». La inculturación debe incluir no sólo la dimensión espiritual sino también «la dimensión teológica, litúrgica, catequética, pastoral, jurídica, política y comunicacional». Otra cosa es cómo realizar todo eso; aquí el Sínodo no entra en detalles, y en eso desencanta un poco, aunque indica en qué áreas de la vida es necesaria la inculturación: salud, enfermedad, curación según los métodos tradicionales, matrimonio y viudez.

Tal vez no sea muy realista esperar del Sínodo respuestas prácticas sobre inculturación. Después de todo hay tantas culturas en Africa. Y, algo muy im-

portante, muchos Obispos vuelven al Africa sintiéndose más comprometidos con la inculturación y hablan de crear Institutos para investigar y fomentar la inculturación. Ellos sienten que pueden experimentar y descubrir la mejor aproximación a este tema a través del ensayo y error. Una imagen clave en este proceso de inculturación es la Iglesia como una familia en la que «debe existir una comunión entre todos». La envidia, la emulación y el engaño «han llevado a la familia humana al racismo, al exclusivismo étnico y a la violencia larvada, han traído guerras y división del género humano en un primero, segundo, tercero y cuarto mundo, dándole más valor a la riqueza que a la vida del hermano. Han provocado conflictos interminables y guerras con el



«El Sínodo exige mayor justicia entre el Norte y el Sur». Debe terminar el trato injusto en materia comercial y en el sistema de precios que resulta en la acumulación de una deuda externa humillante para las naciones»

propósito de obtener el poder y mantenerse en él, buscando enriquecerse con la muerte del hermano. Cristo ha venido a restaurar la unidad en el mundo, una única familia humana a imagen de la familia de la Trinidad. Somos la familia de Dios. ¡Esta es la buena Nueva! Una misma sangre fluye en nuestras venas, la sangre de Jesucristo».

Las pequeñas comunidades cristianas, según los Obispos, son las «células de la Iglesia-como-familia». Los Obispos se quejaron de que los laicos son «muy pasivos» por una idea falsa de Iglesia. Las comunidades cristianas deben animarse a evangelizar y a transformar la sociedad africana mediante su compromiso por la justicia y por la paz. El tema de la justicia y de la paz no estaba nunca lejos del pensamiento de los Obispos. «El Sínodo exige mayor justicia entre el Norte y el Sur». Debe terminar el trato injusto en materia comercial y en el sistema de precios que «resulta en la acumulación de una deuda externa humillante para las naciones». Al mismo tiempo los Obispos exhortan a «nuestros hermanos africanos que se han enriquecido con los dineros públicos... a reparar el daño hecho a los pueblos».

Los Obispos anotan con complacencia que en muchos países se ha iniciado el proceso democrático, especialmente en Sur Africa, pero también reconocen que «no hemos hecho todo lo que se podía para formar a los laicos para vivir en la sociedad con una visión cristiana en lo político y económico». Los Obispos se comprometieron a fomentar la democracia y la legalidad en Africa. «De aquí que la educación para el bien común como también para el respeto del pluralismo será una de las tareas prioritarias de nuestro tiempo. Ya que la ambición de la hegemonía política, interna y externa, es lo que siembra la semilla de la división y el odio dando origen las guerras».

Apelando con urgencia a las Iglesias del Norte los Obispos les piden «intervenir ante aquellos que tienen responsabilidad política y económica para que de una vez se ponga fin a la venta de armas a aquellos grupos en conflicto». Se necesita también una solución justa a la deuda externa, deuda que hace inútiles los esfuerzos para recobrar la economía. Uniéndose al Papa, piden «por lo menos una remisión sustancial, cuando no total, de la deuda», y anhelan la creación de un orden económico internacional.

Examinando su propia conciencia encuentran los Obispos que en las Iglesias no es respetada la justicia con relación a los hombres y mujeres que prestan sus servicios: «Si la Iglesia se esfuerza en dar testimonio de la justicia y reconoce que es su deber exhortar a los otros para que hagan justicia, debe ella ser justa ante los ojos de los demás». Los Obispos dicen que la dignidad de la Iglesia exige que ésta sea ejemplar: «El primer paso en esta dirección es una gestión transparente y un simple estilo de vida de acuerdo con la pobreza, digamos, de la miseria de nuestro pueblo».

¿Fue exitoso el Sínodo? Los Obispos dicen que sí, aunque sólo unos pocos señalan el mensaje final como prueba de esto. Sin embargo, el Sínodo fue exitoso por dos razones: Primera, el Sínodo consiguió reunir Obispos de toda el Africa, quienes durante un mes pudieron compartir sus experiencias e ideas. Esto continuará a su regreso al Africa a causa de las relaciones y amistades formadas durante el Sínodo. El mes en Roma ha contribuido a formar una Iglesia africana más fuerte y confiada. La vida del Sínodo no ha terminado, sino que ha sido trasladada al Africa, donde el proceso de inculturación continuará con mayor celeridad.

Segunda razón. El Sínodo mostró el rostro africano de la Iglesia en Roma.

Muchos liberales temieron por el resultado de un Sínodo en Roma, pero olvidaron que era saludable para Roma experimentar una vital Iglesia africana. Estar en Roma no influyó negativamente en los Obispos. Más bien, le suministró a Roma una buena dosis de pluralismo. Como los mismos Obispos dicen en su mensaje final, ellos «experimentaron la universalidad de la Iglesia, que no es uniformidad sino más bien comunión en la diversidad compatible con el evangelio».

En ningún otro lugar se mostró esto más a la vista que en los actos litúrgicos del comienzo y del final del Sínodo. La basílica de San Pedro resonó con los toques de tambor, castañuelas y gongs y con los cantos y oraciones en las lenguas africanas tales como Kiyarwanda, Mendumba, Lingala, Swali, Akan, Igbo, Hausa, Malagasy, Kikuyo, Bwamu, Arabe, Kigongo, Bassa y otras muchas más. Los turistas que entraban esperando asistir a una misa papal se quedaban con la boca abierta viendo a los jóvenes africanos y africanas entrar bailando por el centro de la Iglesia mientras se hacía la presentación de las ofrendas. Aun ancianos cardenales concedieron que esta celebración estuvo llena de reverencia y de oración. Ciertamente, el Sínodo fue provechoso no sólo para el Africa sino para la Iglesia universal.



Audio-Video Misión

Av. Varsovia.

La California Sur.

Caracas

Teléfono 22 72 54

Fax 22 42 46

**Conversiones
electrónicas
de video
europeos
y viceversa**

**Copiados y pases
de U-Matic, Beta
y VHS**